



Vivir Jubilado en Cuba: Una Mirada a la Realidad de la Tercera Edad

Informe de Resultados de Encuesta Nacional
(septiembre - octubre 2025)

"40 años de trabajo y no soy un ser humano en mi país de origen."

Testimonio de un jubilado

Análisis de Encuesta Nacional - septiembre-octubre 2025



Cuba no necesita soluciones superficiales. Necesita un renacimiento profundo, un cambio radical en lo económico, político, social y ético que permita devolver a los jubilados y al pueblo en general el derecho a una vida digna. Solo así las personas de la tercera edad podrán descansar en paz, con la certeza de que su esfuerzo no ha sido en vano, y los jóvenes podrán quedarse, construir su futuro sin tener que huir. No basta con reformas a medias: hace falta una transformación que recupere el futuro perdido y la esperanza colectiva. Solo entonces, la palabra vejez dejará de ser sinónimo de condena, y se convertirá en una etapa de vida plena, respetada y valorada.



Introducción

- 1.1 Contexto General
- 1.2 Situación Actual
- 1.3 Perfil de los Participantes

Metodología

2. Análisis por Pregunta

- 2.1 ¿Tiene acceso a Internet en casa?
- 2.2 ¿La pensión que recibe le alcanza para cubrir sus necesidades básicas?
- 2.3 ¿Ha tenido que buscar ingresos adicionales?
- 2.4 ¿Ha tenido que seguir trabajando después de jubilarse?
- 2.5 ¿Las pensiones reflejan de forma justa los años trabajados?
- 2.6 ¿Deben las pensiones ajustarse automáticamente al costo de vida?
- 2.7 ¿La pensión mínima actual garantiza una vida digna?
- 2.8 ¿Ha enfrentado dificultades para acceder a servicios médicos?
- 2.9 ¿Los hospitales y hogares de ancianos ofrecen condiciones adecuadas?
- 2.10 ¿Existe deterioro en la atención médica y social?
- 2.11 ¿Ha recurrido a consultas médicas informales?
- 2.12 ¿Las “casas de abuelos” y hogares cubren suficientemente las necesidades? maltrato a personas mayores?
- 2.13 ¿Debería el Estado invertir más en infraestructura geriátrica?
- 2.14 ¿Ha percibido casos de abandono o maltrato
- 2.15 ¿Ha observado aumento de personas mayores en situación de vulnerabilidad?
- 2.16 ¿La sociedad trata a los jubilados con respeto y dignidad?

- 2.17 ¿La crisis económica y los apagones afectan negativamente su calidad de vida?

3. Conclusiones Generales

- 3.1 Una Crisis Humanitaria Documentada
- 3.2 Hallazgos Críticos Consolidados

4. Dimensiones de la Crisis

- 4.1 Dimensión Económica
- 4.2 Dimensión Sanitaria
- 4.3 Dimensión Social
- 4.4 Dimensión Infraestructural
- 4.5 Dimensión Cultural

5. Factores Agravantes

6. Voces de los Jubilados

- 6.1 Testimonios Representativos

7. Diccionario

- 7.1 Referencias



METODOLOGÍA

La investigación se llevó a cabo entre septiembre y octubre de 2025 mediante un cuestionario en línea diseñado para conocer de primera mano las experiencias, opiniones y condiciones de vida de los jubilados en Cuba. La encuesta incluía 17 preguntas que abordaban temas clave como la situación económica, el acceso a servicios de salud, la suficiencia de las pensiones, el respeto social hacia las personas mayores y la necesidad de mayores inversiones estatales en este sector.

El formulario se distribuyó por medios digitales y pudo ser respondido de forma anónima, desde un teléfono o computadora. En muchos casos, los jubilados contaron con la ayuda de familiares para completarlo, debido a las dificultades tecnológicas o visuales que enfrentan las personas de mayor edad.

La participación final estuvo conformada por **506** participantes mayores de **60 años**, todos ellos jubilados, provenientes principalmente de las provincias de La Habana (40%), Cienfuegos (25%), Artemisa (15%), Matanzas (12%), Sancti Spíritus (5%) y otras regiones cubanas (3%). La distribución por género mostró ligero predominio masculino con 55% hombres, 44% mujeres y 1% identificándose en otras categorías, mientras que el rango de edad predominante se situó entre 60 y 80 años. Para llegar a este grupo de participantes se utilizaron redes sociales, grupos comunitarios y organizaciones de jubilados. Aunque no se trató de una muestra representativa desde el punto de

vista estadístico, el objetivo principal fue lograr la mayor participación posible dentro de las limitaciones del contexto cubano.

Durante la recolección de datos se presentaron varios obstáculos. El acceso irregular a Internet, la lentitud de la conexión y el alto costo de los datos móviles dificultaron la participación de muchos adultos mayores. A esto se sumaron los frecuentes apagones eléctricos, que en algunos casos interrumpieron la encuesta y obligaron a repetir el proceso.

Estas condiciones hicieron que participaran, en su mayoría, jubilados con acceso a mejores recursos tecnológicos o apoyo familiar, mientras que los más vulnerables aquellos sin conexión, con problemas visuales o sin ayuda externa pudieron quedar subrepresentados. Aun así, los resultados obtenidos ofrecen una visión amplia y significativa de la realidad que viven los adultos mayores en la Cuba actual.

El nivel educativo de los participantes fue variado, incluyendo desde formación primaria hasta universitaria, lo cual permitió capturar experiencias diversas atravesadas por diferentes capitales educativos y trayectorias laborales.

Adicionalmente, los frecuentes cortes de energía eléctrica que afectan sistemáticamente al país interrumpieron en múltiples ocasiones el proceso de completado de encuestas, requiriendo que algunos participantes intentaron en varias



ocasiones finalizar el cuestionario o solicitaran apoyo de terceros para garantizar el envío exitoso de sus respuestas. Estas dificultades técnicas podrían haber introducido sesgo de selección hacia adultos mayores con mejores condiciones materiales (acceso a dispositivos, datos móviles, electricidad más estable), mayor apoyo familiar, o residencia en zonas urbanas con infraestructura relativamente mejor, potencialmente subrepresentado a los sectores más vulnerables y aislados de la población objetivo.



Análisis de Encuesta Nacional - septiembre-octubre 2025



INTRODUCCIÓN

Contexto General

Cuba enfrenta hoy un acelerado proceso de envejecimiento poblacional y se sitúa como el país más envejecido de América Latina: aproximadamente el 24 % de su población tiene 60 años o más (estimación 2023-2024, según la ONEI). Entre septiembre y octubre de 2025 se realizó una encuesta en línea, mediante la plataforma Google Forms, dirigida a 506 personas jubiladas de La Habana, Cienfuegos, Artemisa, Matanzas y Sancti Spíritus, con el objetivo de conocer sus experiencias y condiciones de vida en el contexto actual.

Según la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), en 2024 existían 1.774.310 beneficiarios del sistema de seguridad social y la pensión media nacional era de 2.192 CUP. En septiembre de 2025, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS) anunció un aumento parcial de las pensiones: las inferiores a 2.472 CUP se incrementaron en 1.528 CUP, mientras que aquellas entre 2.473 y 3.999 CUP fueron ajustadas hasta 4.000 CUP.

Sin embargo, este ajuste nominal se ha visto neutralizado por una inflación real que continúa deteriorando el poder adquisitivo. Diversos economistas y medios independientes estiman que los precios de alimentos y bienes esenciales se han triplicado o cuadruplicado respecto a los valores oficiales. A modo de referencia, un economista independiente calculó en enero de 2024 que el costo de la alimentación básica para dos personas en La Habana rondaba los 24.351 CUP mensuales, cifra muy superior a los ingresos que perciben la mayoría de los jubilados.

En este contexto, muchas personas mayores dependen del apoyo familiar, de remesas para sobrevivir. Según el centro de estudios Cuba Siglo XXI, las remesas enviadas a Cuba en 2023 alcanzaron 1.972 millones de dólares, mientras que en 2024 se estimó una caída del 43 %, situando el flujo total en torno a 1.890 millones de dólares. El propio informe destaca que el conglomerado militar GAESA captó solo el 4,1 % del total de remesas a través de canales formales, lo que refleja el desplazamiento hacia redes informales de envío. Estas cifras provienen de análisis independientes y no de estadísticas oficiales, pero permiten dimensionar el papel crucial de las remesas en la economía nacional y su impacto directo en los hogares encabezados por personas jubiladas.

A la fecha, no existen datos consolidados sobre el monto de remesas correspondiente a 2025; sin embargo, diversas proyecciones coinciden en que la tendencia a la baja continúa, afectando de manera significativa los ingresos familiares y la capacidad de subsistencia de los adultos mayores.

Pese a los incrementos anunciados, la combinación de inflación, devaluación y desabastecimiento ha hecho que los ingresos de los jubilados pierdan casi por completo su poder de compra, dejando al descubierto la profunda brecha entre las cifras oficiales y las condiciones reales de vida de la población mayor en Cuba.

Envejecimiento poblacional: datos globales y en América Latina

A nivel mundial, el envejecimiento poblacional avanza a un ritmo sin precedentes. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en 2020 había alrededor de 1.000 millones de personas de 60 años o más; para 2030, esa cifra superará los 1.400 millones, y hacia 2050 se



estima que alcanzará los 2.100 millones (WHO, 2024). Actualmente, más de 10 % de la población mundial tiene 65 años o más, el doble que hace 50 años (UNFPA, 2024).

En América Latina y el Caribe, la tendencia es aún más acelerada. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en 2022 la región contaba con 88,6 millones de personas de 60 años o más (13,4 % de la población total), y se proyecta que para 2050 esa cifra ascienda a 193 millones, lo que representará cerca del 25 % de la población regional (CEPAL, 2024). El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) advierte que América Latina envejece más rápido que Europa o Norteamérica, sin contar con los mismos niveles de infraestructura sanitaria o sistemas de pensiones adecuados (BID, 2023).

En este contexto, Cuba se sitúa en el punto más alto del proceso de envejecimiento regional: más del 22 % de su población tiene 60 años o más, según datos oficiales recientes, lo que convierte al país en el más envejecido del continente. Sin embargo, este fenómeno ocurre en medio de una crisis económica profunda, caracterizada por inflación descontrolada, desabastecimiento crónico y deterioro de los servicios públicos, lo cual agrava las condiciones de vida de los adultos mayores y pone en riesgo su salud física y mental.



Distribución por género: 55% Masculino, 44% Femenino, 1% Otros

La participación por género de los 506 adultos mayores encuestados en Cuba revela una composición relativamente

equilibrada con ligero predominio masculino, donde el 55% de los participantes se identificaron como



hombres, el **44%** como **mujeres**, y el **1%** restante dentro de **otras categorías** de identidad de género.

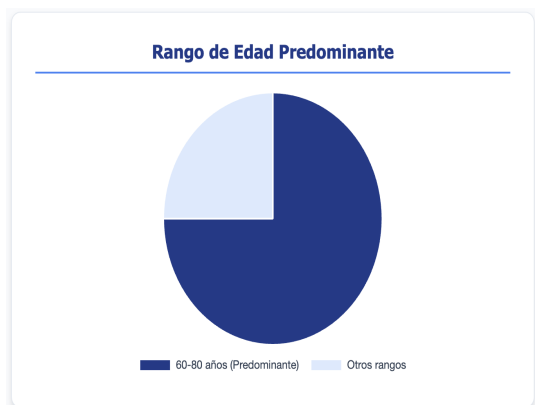
Para futuros análisis, será relevante examinar si existen diferencias significativas entre géneros en las variables estudiadas (condiciones económicas, acceso a salud, percepción de pensiones, experiencias de maltrato), ya que la literatura gerontológica internacional documenta que las mujeres mayores enfrentan desventajas acumulativas derivadas de brechas salariales históricas, interrupciones laborales por roles de cuidado, menor acceso a pensiones contributivas, y mayor longevidad que se traduce en más años viviendo con recursos limitados, mientras que los hombres mayores, aunque con menor esperanza de vida, pueden presentar mejor situación económica pero mayores dificultades en redes de apoyo social y cuidado ante viudez o enfermedad.

La distribución por género en la muestra cubana proporciona una base empírica para analizar las dinámicas socioeconómicas en la isla, permitiendo evaluar si los patrones internacionales se replican o, por el contrario, evidencian particularidades propias del sistema cubano.

Este sistema, que se ha jactado de políticas sociales "universales", ha mostrado una falacia clara: aunque los servicios se presentan como accesibles a todos, la calidad de los mismos ha caído en picada debido a las crecientes limitaciones económicas y, lo que es más grave, a los

caprichos políticos del régimen. Estas políticas, lejos de ser una solución, se han convertido en un simple parcho que no cubre las verdaderas necesidades de la población, especialmente de los sectores más vulnerables, como los hombres y mujeres mayores.

La crisis total de estas políticas no es un accidente; es el resultado de una gestión autoritaria que ha priorizado los intereses políticos sobre el bienestar real de la ciudadanía. La universalidad no implica calidad, y el sistema cubano ha fallado estrepitosamente en cumplir con su papel, dejando a gran parte de la población, sobre todo a los jubilados, sin las condiciones mínimas de vida que merecen. En este contexto, la crítica es ineludible: la promesa de una Cuba con justicia social se ha desmoronado, y lo que queda es un país donde la crisis social es cada vez más profunda, alimentada por decisiones políticas que perpetúan la miseria y la desigualdad.



El rango de edad predominante de **60-80 años** en la muestra encuestada refleja la captura del segmento central de la población adulta mayor en Cuba, abarcando tanto a los “jóvenes- viejos” (60-74 años) como a los “viejos-viejos” (75-80 años) según clasificaciones gerontológicas internacionales representa el grupo poblacional más numeroso dentro del envejecimiento demográfico Cubano, así como la captura la experiencia de quienes enfrentan activamente las transiciones críticas asociadas:

- ★ Retiro laboral
- ★ Ajuste a pensiones
- ★ Cambios en salud funcional
- ★ Reorganización de roles sociales y familiares.

Desde una perspectiva clínica y social, este grupo etario constituye una población especialmente vulnerable debido a que se encuentra en la fase donde las consecuencias acumulativas de políticas económicas, acceso a servicios de salud, y condiciones materiales de vida se hacen más evidentes y críticas, experimentando

simultáneamente disminución de ingresos por **jubilación, incremento de**

Rango de edad predominante:
60-80 años

necesidades de atención médica por aparición, agudización de enfermedades crónicas, con posible erosión de redes de apoyo familiar por migración de hijos o fallecimiento de parejas y pares generacionales.

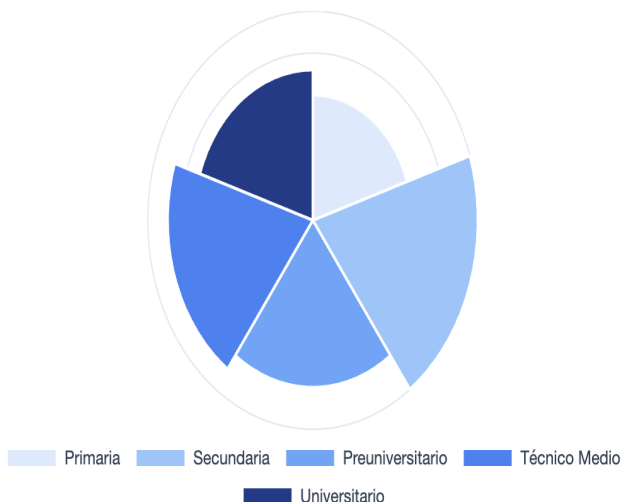


Sería importante considerar si existe subrepresentación de los "muy viejos" (mayores de 80 años), grupo que frecuentemente enfrenta mayores barreras de participación por limitaciones funcionales, institucionalización, o aislamiento social, pero que paradójicamente experimenta las condiciones de vulnerabilidad más extremas.



Nivel Educativo

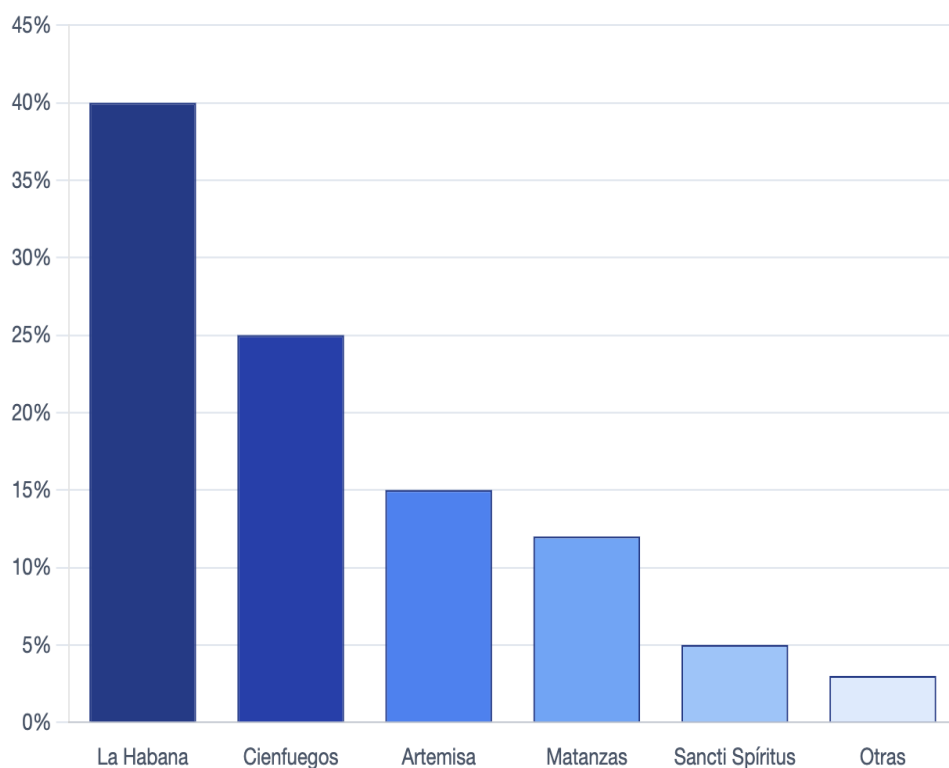
Nivel educativo: Variado (desde primaria hasta universidad).



Distribución por Provincias

Provincias principales:

La Habana (40%),
Cienfuegos (25%),
 Artemisa (15%),
Matanzas (12%),
Sancti Spíritus (5%),
 Otras (3%)







Según la Oficina Nacional de Estadística e Información (ONEI), en Cuba existen 1.774.310 personas jubiladas registradas en el sistema de seguridad social. La pensión media en 2024 fue de 2.192 CUP, y desde septiembre de 2025 el régimen aplicó un aumento parcial que elevó las pensiones de quienes cobraban hasta 2.472 CUP en 1.528 CUP adicionales, mientras que aquellos con pensiones entre 2.473 y 3.999 CUP fueron ajustados hasta **4.000 CUP**. Este incremento, según el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, benefició a más de 1,3 millones de personas, de las cuales el 82 % pertenece al tramo más bajo de ingresos.

Sin embargo, este ajuste nominal ocurre en un contexto de inflación acelerada que ha reducido drásticamente el poder adquisitivo de los jubilados. La ONEI reporta una inflación interanual oficial del 15,2 % en septiembre de 2025, pero diversos economistas y medios independientes -como *Diario de Cuba*, *CubaNet* y el observatorio *Horizonte Cubano* de la Universidad de Columbia - sostienen que la inflación real supera ampliamente los tres dígitos, con aumentos de precios en alimentos y bienes básicos que triplican o cuadruplican los valores oficiales.

El resultado es un divorcio total entre las estadísticas oficiales y la realidad cotidiana. En la práctica, la pensión mínima actual de 4.000 CUP equivale a menos de 9 USD al tipo de cambio informal, y solo alcanza para un tercio del costo de la canasta alimentaria básica estimada por la propia ONEI (más de 12.000 CUP mensuales por persona en la Habana). De este modo, la mayoría de los jubilados vive por debajo del umbral de subsistencia, dependiendo de remesas o ayuda familiar para sobrevivir.

En suma, aunque el régimen intenta mostrar un alivio con el aumento de las pensiones, la combinación de inflación real de tres dígitos, devaluación constante y precios descontrolados ha hecho que los ingresos de los jubilados pierden todo poder de compra efectivo, dejando en evidencia la creciente brecha entre las cifras oficiales y las condiciones materiales del país.



ANÁLISIS POR PREGUNTA



El presente estudio recoge las voces de **506 jubilados cubanos** que participaron en una encuesta nacional entre septiembre y octubre de 2025. Cada respuesta es una radiografía íntima del abandono, un testimonio de resistencia en medio de una crisis que ha dejado a los ancianos sin derechos, sin asistencia y sin voz.

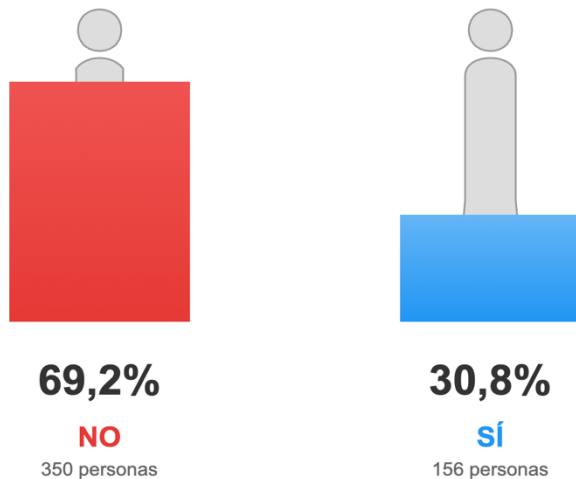
Durante **66 años de poder absoluto**, el modelo económico centralizado ha moldeado cada aspecto de la vida cotidiana, destruyendo la productividad, la confianza y el sentido mismo del trabajo. El país envejece sin crecer; la vejez se ha convertido en el espejo de un sistema que envejeció también.

Más del **20 % de la población cubana ha emigrado**, las familias están fracturadas y los que quedan los mayores sobreviven con dignidad en la pobreza. La mayoría de los encuestados **culpa directamente al sistema político y económico vigente** por su situación y **reconoce la necesidad de un cambio radical** como única vía para reconstruir el país y recuperar la esperanza.

A continuación, se presentan los hallazgos principales derivados del análisis de las respuestas obtenidas, los cuales proporcionan evidencia empírica sobre una temática de gran relevancia social para Cuba.



1. ¿Tiene acceso a internet en casa?



Interpretación:

El (69,2 %) de los jubilados cubanos no dispone de acceso a Internet en sus hogares, lo que pone de manifiesto una profunda brecha digital en este grupo poblacional. Esta exclusión tecnológica genera múltiples consecuencias: dificulta la gestión de trámites de pensiones y subsidios, ya que en Cuba no existen aplicaciones ni plataformas oficiales para realizar estos procesos ni para acceder a servicios de salud en línea; incluso quienes

cuentan con conexión no pueden realizar gestiones o consultas digitales. Los turnos, recetas, certificados y trámites previsionales siguen siendo presenciales, lo que implica largas colas y costes de transporte difíciles de asumir. Además, la falta de acceso limita la información, la educación digital y las redes de apoyo, reforzando el aislamiento social y emocional, especialmente entre quienes tienen familiares emigrados.

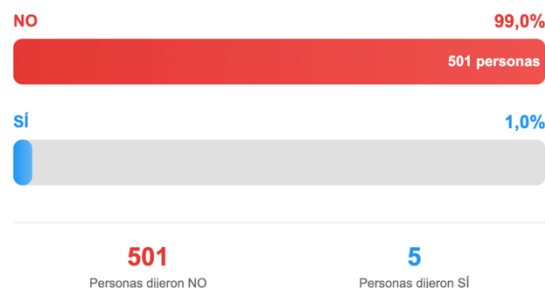
Aclaración

En el contexto cubano, la brecha digital no solo se debe a la falta de conectividad en los hogares, sino también a la inexistencia de servicios públicos digitales. Esta carencia anula cualquier posibilidad real de inclusión tecnológica y profundiza la exclusión social de los adultos mayores. La brecha digital incrementa la marginación social y emocional de un sector ya afectado por la pobreza, la soledad y el deterioro físico.

2.

¿LA PENSIÓN QUE RECIBE LE ALCANZA PARA CUBRIR SUS NECESIDADES BÁSICAS?

Total de participantes: 506 personas



Interpretación:

El resultado obtenido es alarmante y revela la magnitud de la crisis que enfrentan los

jubilados en Cuba: el 99% de los encuestados afirma que su pensión no cubre sus necesidades básicas de alimentación, vivienda y medicamentos. Solo 5 personas de un total de



506 consideran que el monto recibido es suficiente para vivir dignamente.

Esta cifra no solo representa una estadística preocupante, sino que evidencia una crisis humanitaria profunda en el sistema de pensiones cubano. La falta de ajuste proporcional de las pensiones frente al incremento acelerado del costo de vida ha generado una situación de pobreza estructural en la tercera edad. Los adultos mayores se ven obligados a enfrentar la inflación, la escasez de productos básicos y el deterioro de los servicios públicos con ingresos que resultan insuficientes para cubrir sus necesidades más elementales.

La insuficiencia de las pensiones repercute directamente en la calidad de vida de los jubilados, quienes deben recurrir a estrategias de supervivencia como buscar ingresos adicionales, seguir trabajando después de la jubilación o depender del apoyo familiar, cuando este existe. Además, la imposibilidad de acceder a una alimentación adecuada, medicamentos esenciales y condiciones de vivienda digna incrementa los riesgos de desnutrición, enfermedades crónicas y aislamiento social.

Este escenario pone de manifiesto la urgencia de una reforma integral del sistema previsional, que garantice pensiones ajustadas al costo real

de la vida y proteja a los adultos mayores de la vulnerabilidad y el abandono. Sin una intervención decidida y sostenida por parte del Estado, la crisis de los jubilados continuará profundizándose, afectando no solo a quienes hoy están retirados, sino también a las futuras generaciones de cubanos.



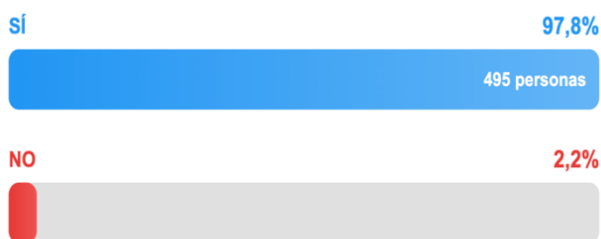
Hallazgo crítico: la brecha digital incrementa la marginación social y emocional de un sector ya afectado por la pobreza, la soledad y el deterioro físico.

Los testimonios expresan:

- "La pensión no cubre ni siquiera la comida".
- "Es una humillación para la masa de trabajadores".
- "40 años de trabajo y no soy nada"
- "No hay un programa que proteja a la tercera edad"

¿HA TENIDO QUE BUSCAR INGRESOS ADICIONALES?

Total de participantes: 506 personas



Interpretación:

El 97,8 % de los jubilados cubanos se ha visto forzado a buscar ingresos adicionales mediante actividades informales o de supervivencia, como la venta ambulante, la realización de oficios domésticos, la custodia nocturna o trabajos de reparación. Esta realidad se traduce en ejemplos cotidianos:



venta de café, cigarros o dulces en la calle; costura y arreglos textiles; carpintería improvisada; y recolección de materias primas para su posterior venta.

Lejos de representar una etapa de descanso tras décadas de trabajo, la jubilación en Cuba implica continuar trabajando en condiciones precarias y, en muchos casos, sin protección social ni garantías laborales. Los adultos mayores se ven obligados a recurrir a cualquier oportunidad disponible para poder alimentarse y cubrir sus necesidades básicas, enfrentando jornadas extenuantes y tareas que, en ocasiones, ponen en riesgo su salud y bienestar.

Esta situación evidencia la insuficiencia del sistema de pensiones y la falta de alternativas dignas para la tercera edad, que debería gozar de seguridad y tranquilidad en su retiro. La necesidad de generar ingresos adicionales no solo refleja la precariedad económica, sino también la vulnerabilidad social y el abandono institucional que sufren los jubilados cubanos.



Realidad dramática: Los jubilados cubanos no pueden retirarse; deben continuar trabajando en condiciones precarias para sobrevivir

Los testimonios revelan actividades como:

- Vender en las calles (productos variados, dulces, artesanías, café, cigarros)
- Trabajar como custodios nocturnos
- Realizar labores domésticas remuneradas
- Recoger materias primas
- Carpintería, plomería, electricidad informal
- Costura y reparaciones
- Venta ambulante de alimentos ←

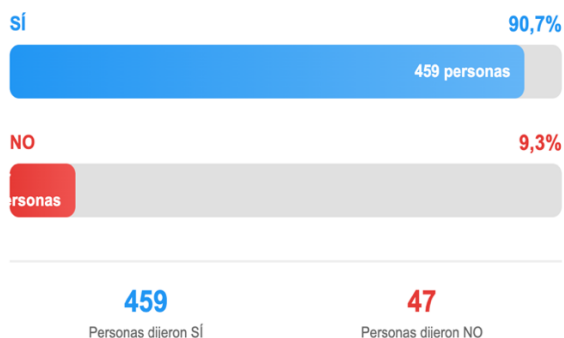
Análisis de Encuesta Nacional - septiembre-octubre 2025



4.

¿HA TENIDO QUE SEGUIR TRABAJANDO DESPUÉS DE JUBILARSE?

Total de participantes: 506 personas



Interpretación:

Nueve de cada diez jubilados (**90.7%**) continúan trabajando después de su retiro oficial, una realidad que contradice el concepto mismo de jubilación como periodo de descanso y disfrute tras una vida laboral. Esta situación forzosa expone a personas de edad avanzada, muchas con problemas de salud, a condiciones laborales informales sin protección social, incrementando su vulnerabilidad física y económica.

- ◆ Ocupaciones más comunes post-jubilación:
- ◆ Custodio/vigilante (sector privado y estatal e informal)
- ◆ Vendedor ambulante
- ◆ Trabajos en MIPYMEs
- ◆ Recontratados en educación y salud
- ◆ Trabajos por cuenta propia diversos
- ◆ Mientras que el **9,2%** no continúan trabajando

El comercio informal no autorizado se ha convertido en una válvula de escape económica en las calles cubanas. En las aceras de La Habana, Santiago y otras ciudades del país, cientos de vendedores ambulantes comercializan cigarrillos, café y alimentos sin contar con las licencias que exige el marco legal

vigente. Este fenómeno, intensificado tras la crisis económica agravada desde 2020, expone las fisuras de un modelo que no logra satisfacer las necesidades básicas de su población.

La informalidad callejera en Cuba no es producto del azar, sino consecuencia de contradicciones sistémicas. Mientras el Estado mantiene el control mayoritario de los medios de producción y distribución, los salarios oficiales resultan insuficientes para cubrir el costo real de la canasta básica. La escasez crónica de productos en la red de comercios estatales y las restricciones al trabajo por cuenta propia han empujado a miles de cubanos hacia la venta ambulante como única estrategia de supervivencia.

El impacto trasciende lo meramente económico. La comercialización de alimentos sin controles sanitarios, en un contexto donde el sistema de salud enfrenta sus propias carencias, plantea riesgos para la población. La venta ilegal de cigarrillos y otros productos, muchos de ellos provenientes del mercado negro o de remesas familiares, genera una economía paralela que escapa a toda regulación estatal, erosionando el principio mismo de planificación centralizada que sustenta el modelo cubano.

El resultado es una paradoja insostenible: un país que se define por su proyecto igualitario enfrenta una creciente desigualdad

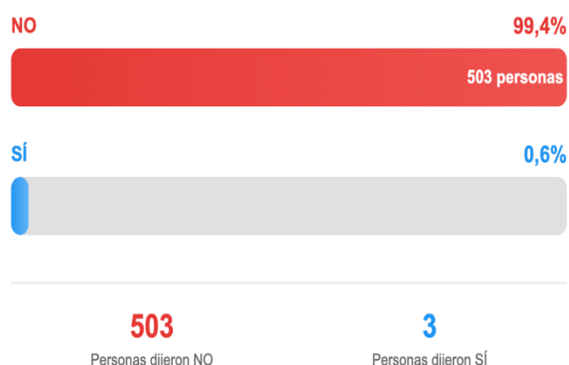




Consecuencia sistémica: El sistema de pensiones ha fallado completamente en su objetivo de proteger la vejez.

5. ¿LAS PENSIONES REFLEJAN DE FORMA JUSTA LOS AÑOS TRABAJADOS?

Total de participantes: 506 personas



Interpretación: El 99,4 % de los jubilados encuestados considera que las pensiones no reflejan de manera justa los años trabajados, mientras que solo un 0,6 % opina lo contrario. Esta percepción generalizada evidencia una profunda insatisfacción y sensación de injusticia entre la población jubilada cubana. La falta de correspondencia entre los años de esfuerzo laboral y el monto de la pensión recibida genera frustración y desmotivación, ya que los adultos mayores sienten que su dedicación y aportes a lo largo de décadas no son reconocidos ni valorados por el sistema previsional. A pesar de los recientes incrementos anunciados por el gobierno, la brecha entre el costo de vida y el monto de las pensiones sigue siendo insostenible. El resultado subraya la necesidad urgente de transformar el sistema de pensiones cubano, reconociendo el valor del trabajo realizado y protegiendo a los adultos mayores de la vulnerabilidad y el desamparo.

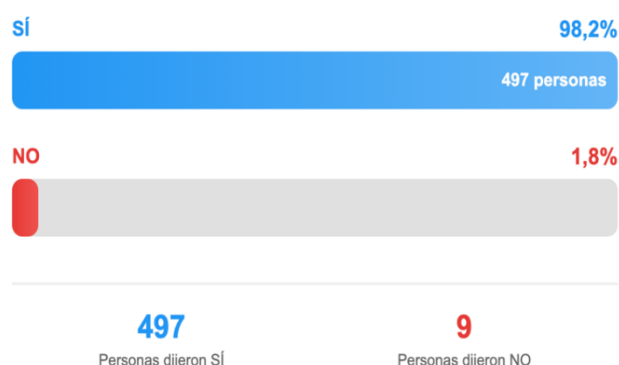
6. Interpretación:

El 98.2% de los jubilados considera necesario que las pensiones se ajusten

automáticamente al aumento del costo de vida y la inflación, una medida que actualmente no existe o no funciona efectivamente en Cuba. En un contexto donde los precios de alimentos básicos se han multiplicado exponencialmente mientras las pensiones permanecen estancadas o con incrementos mínimos, este ajuste automático representa una demanda urgente para garantizar la supervivencia digna. Adquisitivo aceleradamente, empobreciendo sistemáticamente a los jubilados

¿DEBEN LAS PENSIONES AJUSTARSE AUTOMÁTICAMENTE AL COSTO DE VIDA?

Total de participantes: 506 personas

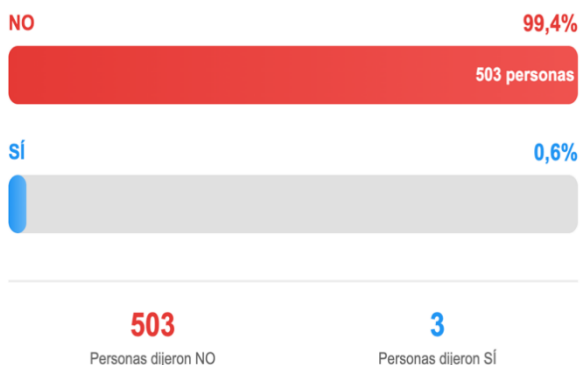




¿LA PENSIÓN MÍNIMA ACTUAL GARANTIZA UNA VIDA DIGNA?

7.

Total de participantes: 506 personas



Interpretación:

El consenso es abrumador: 99.4% afirma que la pensión mínima actual NO es suficiente para garantizar una vida digna. Este indicador revela la magnitud de la crisis en el sistema de seguridad social cubano. Los hospitales carecen de medicinas, agujas en ocasiones, hasta de electricidad. Los jubilados describen una salud pública colapsada, donde conseguir una aspirina se ha vuelto un acto heroico. Muchos aseguran que los médicos emigran o son enviados en misiones internacionales, mientras los pacientes envejecen y mueren esperando atención. El colapso del sistema sanitario no es solo técnico, sino moral: un país que exporta médicos y retiene enfermos condena a sus mayores a sobrevivir entre colas interminables en farmacias vacías y salas hospitalarias sumidas en la oscuridad.

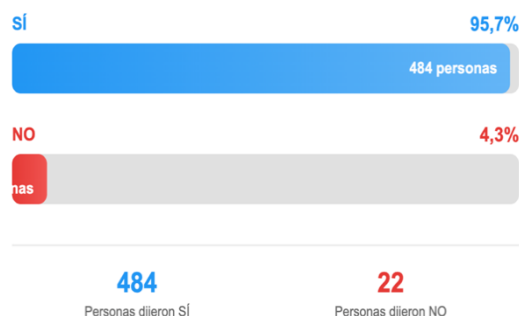
La pensión mínima resulta insuficiente para cubrir necesidades básicas como alimentación, medicamentos esenciales, servicios públicos, transporte y productos de higiene personal. Esta precariedad obliga a las personas mayores a depender de remesas familiares, asistencia caritativa

o trabajos informales en condiciones de alta vulnerabilidad. En consecuencia, se evidencia un incumplimiento por parte del Estado de su deber constitucional de garantizar una vejez digna. «Una sociedad se mide por cómo trata a sus mayores» (2025).

8.

¿HA ENFRENTADO DIFICULTADES PARA ACCEDER A SERVICIOS MÉDICOS?

Total de participantes: 506 personas



El 95,7 % de las personas encuestadas (484) reporta haber tenido dificultades para acceder a atención médica, medicamentos, diagnósticos básicos, mientras que solo el 4,3 % (22) afirma no haber enfrentado estos problemas. Renunciar a un tratamiento médico se ha convertido, para muchos jubilados, en un acto de resignación ante la imposibilidad de acceder a los medicamentos necesarios. Los ancianos racionan sus dosis, comparten pastillas con los vecinos o recurren a remedios caseros para aliviar



el dolor. A la aflicción física se suma el peso del abandono moral. En un país que alguna vez se enorgulleció de su sistema de salud, hoy los mayores mueren por falta incluso de una aspirina. La enfermedad en Cuba se ha transformado en una forma de silencio.

La situación impide garantizar atención adecuada y continuidad terapéutica. Las expresiones más frecuentes entre los afectados son contundentes: “La atención médica es un desastre” y “No hay medicamentos ni calidad de vida”, evidenciando el colapso del sistema público de salud.

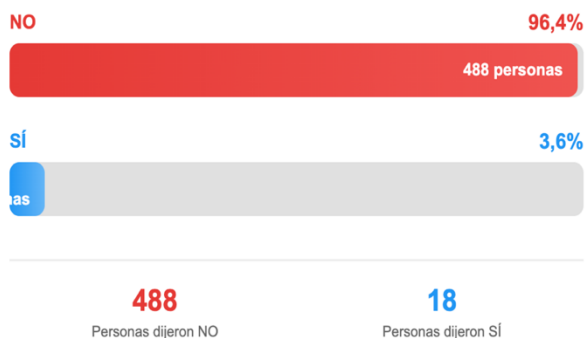
Los testimonios describen:

- Falta de especialistas (muchos han emigrado).
- Largas esperas para consultas y procedimientos.
- Necesidad de recurrir a servicios privados costosos que la mayoría no puede costear.
- Hospitales sin insumos básicos

El **96,4 %** de los encuestados considera que hospitales y hogares de ancianos NO ofrecen condiciones adecuadas de atención, infraestructura ni cuidado personal, lo que revela una crisis estructural en estas instituciones. Solo **18 personas** de 506 expresan una percepción positiva, los comentarios apuntan a deficiencias críticas: instalaciones deterioradas, falta de personal capacitado, ausencia de medicamentos, suministros básicos, hacinamiento, mala alimentación, carencia de actividades recreativas y terapéuticas, condiciones de higiene deficientes. Esta situación alarmante evidencia que los espacios destinados a proteger a los más vulnerables operan en condiciones inhumanas, comprometiendo gravemente la dignidad y la salud de los residentes. El hambre se ha convertido en una rutina cotidiana para los jubilados, cuyo plato diario se reduce a arroz, azúcar, pan y una dosis inevitable de resignación. Las proteínas pertenecen al pasado y la carne se ha vuelto una leyenda transmitida con nostalgia. En esta realidad de carencias, los mayores comen para sobrevivir, no para vivir. Su hambre constituye el retrato más fiel del fracaso de un sistema que no produce, no compra y tampoco permite producir.

9. ¿LOS HOSPITALES Y HOGARES DE ANCIANOS OFRECEN CONDICIONES ADECUADAS?

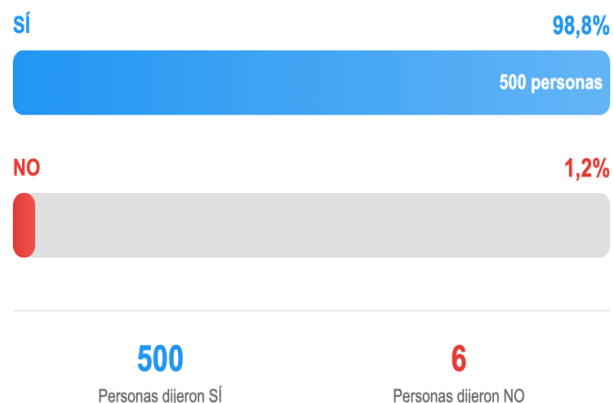
Total de participantes: 506 personas



Interpretación:

10. ¿EXISTE DETERIORO EN LA ATENCIÓN MÉDICA Y SOCIAL?

Total de participantes: 506 personas



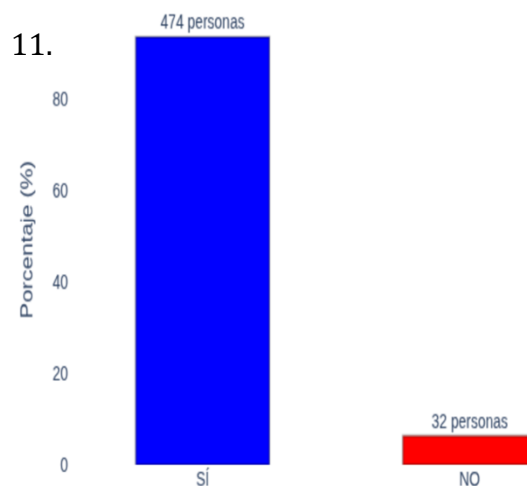


Interpretación:

El **98,8 %** de los encuestados percibe un deterioro progresivo en la atención médica y social destinada a adultos mayores, lo que confirma una tendencia de abandono institucional prácticamente unánime. Las políticas sociales dirigidas a los ancianos prácticamente no existen, dejando a los jubilados a sobrevivir sin apoyo institucional y dependiendo de la ayuda de vecinos o de familiares que han emigrado. Mientras el discurso oficial proclama que los mayores son una prioridad social, la realidad evidencia abandono. El Estado cubano ha renunciado a su obligación de proteger a sus ciudadanos más vulnerables, y la vejez en Cuba se transita sin respaldo gubernamental ni esperanza palpable.

Los testimonios describen cómo servicios que antes funcionaban ahora son inexistentes o extremadamente deficientes: desaparición de programas de atención domiciliaria, reducción de especialidades médicas, círculos de abuelos con menos recursos, trabajadores sociales sobrecargados y deterioro de la infraestructura sanitaria. Esta situación no solo es crítica, sino que continúa empeorando sin perspectivas de mejora a corto plazo, lo que compromete gravemente la calidad de vida y la dignidad en la vejez.

“El envejecimiento digno requiere sistemas sólidos y sostenibles” (Informe sobre envejecimiento y salud, OMS, 2024).



Interpretación:

La mayoría de los ancianos habita viviendas con filtraciones, humedad, moho o riesgo de derrumbe, sin acceso a materiales ni permisos para repararlas. Ante la lluvia, muchos solo pueden esperar que el techo resista, conscientes de la fragilidad de su hogar. Lo que debería ser un refugio seguro se ha transformado en una amenaza constante, y la ruina material de las casas refleja el abandono y la desprotección por parte del Estado.

El **93,7%** ha tenido que recurrir a servicios privados, informales de salud por no encontrar respuesta en el sistema estatal, lo que representa un gasto adicional insostenible para pensiones que ya son insuficientes.

Cuba prohíbe formalmente la medicina privada, pero miles de profesionales de la salud ejercen de manera clandestina. Estomatólogos, especialistas y médicos generales ofrecen consultas domiciliarias sin autorización estatal, operando en una zona gris que las autoridades toleran por conveniencia. No se trata de casos aislados: es un sistema paralelo consolidado que evidencia el fracaso del



modelo de salud pública para responder a las necesidades reales de la población.

El mecanismo es transparente en su hipocresía. Estos profesionales "no cobran" hacerlo sería ilegal pero reciben alimentos, productos escasos, dólares o euros como "agradecimiento". La semántica cambia; la transacción económica permanece intacta. Esta ficción legal permite al Estado mantener el discurso de gratuidad universal mientras cierra los ojos ante una realidad que contradice sus propios principios fundacionales.

Las consecuencias distributivas son brutales. Los ancianos que sobreviven con pensiones de 1,500 pesos mensuales, las familias sin remesas del exterior, los trabajadores del sector estatal con salarios devaluados quedan excluidos de esta medicina informal. El acceso a atención médica efectiva se convierte en un privilegio de clase en un país que se define por su igualitarismo. Mientras unos pagan consultas privadas con divisas, otros esperan meses por una cita en hospitales sin insumos básicos.

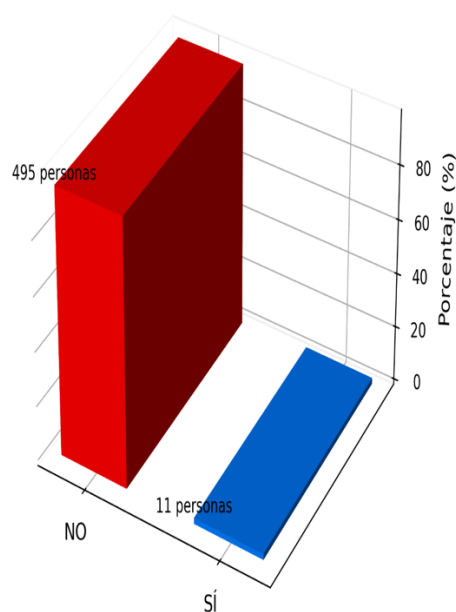
Lo que el sistema llama "gratuidad" encubre una realidad más compleja: servicios públicos deteriorados, escasez crónica de medicamentos, equipos médicos obsoletos y profesionales de la salud que ganan salarios insuficientes para subsistir. La medicina clandestina no es una desviación del sistema; es su válvula de escape necesaria. Sin ella, el colapso del sector sanitario sería aún más evidente.

Contradicción sistémica: El sistema de salud "gratuito y universal" ha dejado de

serlo efectivamente para quienes más lo necesitan, creando desigualdades profundas en el acceso a la salud.

Este fenómeno es consistente con la literatura académica sobre sistemas de salud en contextos de crisis económica. Como señala la Organización Mundial de la Salud (OMS) en su informe sobre protección financiera en salud, cuando los sistemas públicos experimentan deterioro sostenido, se produce una "privatización por defecto" en la que los ciudadanos se ven obligados a buscar alternativas de pago directo, lo que afecta desproporcionadamente a las poblaciones más vulnerables, incluidos los adultos mayores con ingresos fijos limitados (WHO, 2021). Este patrón ha sido documentado en diversos contextos donde la inversión pública en salud ha disminuido, generando inequidades significativas en el acceso efectivo a servicios sanitarios esenciales.

12. ¿Las "casas de abuelos" y hogares cubren suficientemente las necesidades?





Interpretación:

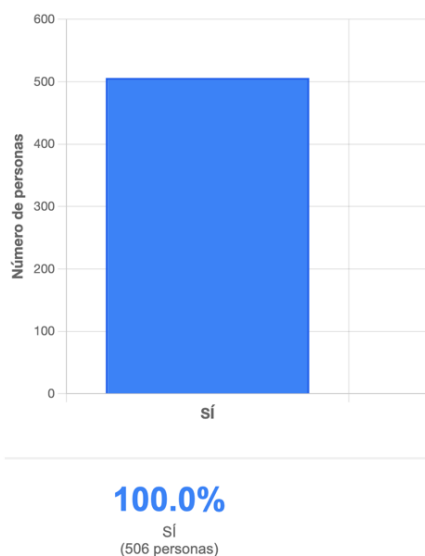
El **97,8 %** (495 personas) considera que las “casas de abuelos” y hogares no cubren suficientemente las necesidades, frente a solo un 2,2 % (11 personas) que opina lo contrario. Moverse por la ciudad es un desafío diario. Los ancianos caminan kilómetros bajo el sol o esperan horas un autobús que nunca llega. El transporte es símbolo de la parálisis general del país.

Conclusión:

Cuba no se mueve. Ni los vehículos ni la esperanza avanzan. La infraestructura es insuficiente, con largas listas de espera y condiciones deplorables, lo que confirma un déficit estructural: el sistema geriátrico no responde a la demanda creciente, comprometiendo la dignidad y la calidad de vida de los adultos mayores.

“El envejecimiento digno requiere sistemas sólidos y sostenibles” (Informe sobre envejecimiento y salud, OMS, 2024).

13. ¿Debería el estado invertir más en infraestructura geriátrica?



Unanimidad absoluta: Ser anciano en Cuba equivale a vivir en la invisibilidad. En

las oficinas, la burocracia los trata con impaciencia; en los hospitales, el agotamiento del sistema los convierte en una carga más. Esta pérdida de respeto hacia la vejez trasciende lo individual y revela una profunda descomposición moral: una sociedad que deja de valorar la experiencia y la vida de sus mayores muestras, en realidad, que ha comenzado a perder el sentido mismo de su humanidad. la población exige inversión urgente en hogares, programas de atención y personal especializado.

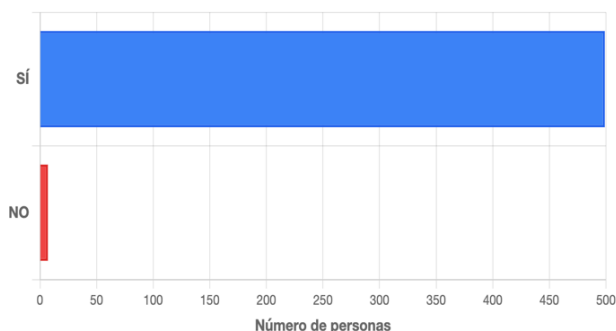
Así como la modernización y mantenimiento de los centros existentes para garantizar condiciones dignas y seguras. Además, es fundamental promover programas de atención domiciliaria que brinden cuidados integrales en el entorno familiar, junto con la capacitación continua del personal especializado en geriatría, que potencie sus competencias técnicas y humanas. Finalmente, la asignación de subsidios para medicamentos, alimentación y servicios básicos resulta esencial para asegurar el bienestar integral y la calidad de vida de este grupo poblacional.

La sociedad exige que el Estado priorice la atención a la tercera edad como un asunto de urgencia nacional, orientando políticas públicas y recursos hacia un sistema de cuidado digno, sostenible y humano. Esta demanda se alinea con las recomendaciones internacionales, que subrayan la importancia de fortalecer los entornos comunitarios y los servicios de salud para responder al envejecimiento de la población (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2021).



14. Casos de Abandono o Maltrato

¿Ha percibido casos de abandono o maltrato a personas mayores?



98.6%

SÍ
(499 personas)

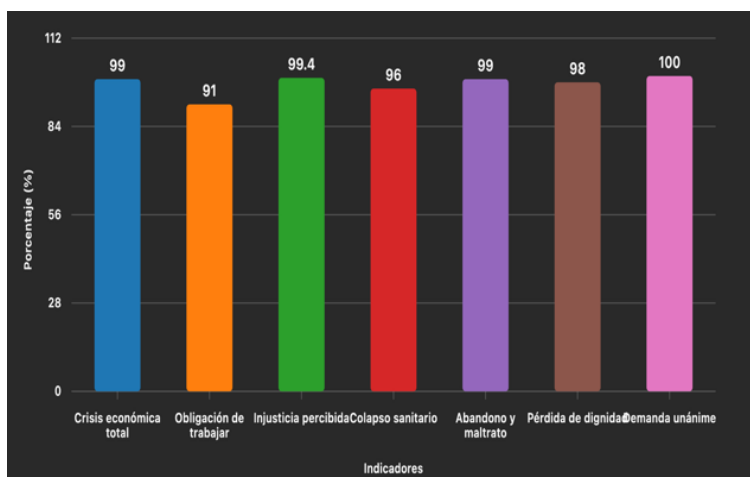
1.4%

NO
(7 personas)

Interpretación:

El **98,6 %** de los encuestados ha percibido casos de abandono, maltrato o desatención hacia personas mayores, lo que evidencia una **crisis humanitaria generalizada**. La emigración ha vaciado los hogares, dejando tras de sí un silencio que se llena de recuerdos y fotografías. Muchos ancianos viven solos, aferrados a una llamada mensual desde el extranjero que, al terminar, solo acentúa la distancia. La soledad de los jubilados se erige, así como la consecuencia más dolorosa de la fractura familiar: el exilio separó cuerpos y generaciones, y en la isla quedó apenas la memoria de lo que alguna vez fue una vida compartida. Los testimonios revelan situaciones alarmantes: ancianos abandonados por familias que emigraron, negligencia en instituciones de cuidado, mendicidad, maltrato físico y psicológico, personas mayores viviendo solas sin apoyo y en situación de calle. “El envejecimiento digno requiere sistemas sólidos y sostenibles” (Informe sobre envejecimiento y salud, OMS, 2024), una afirmación que cobra especial relevancia

ante este panorama, donde el abandono y el maltrato se han **normalizado en la sociedad cubana actual**, comprometiendo gravemente derechos fundamentales y la dignidad humana.



Fuente: Construcción propia

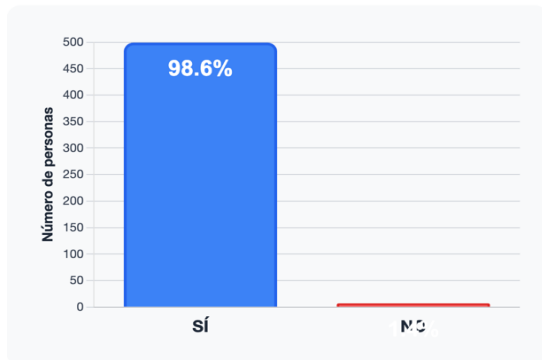


El **25,7 %** de la población cubana tiene más de 60 años”, lo que convierte a Cuba en el país con mayor índice de envejecimiento en América Latina. Se proyecta que para 2030





15. ¿Ha observado aumento de personas mayores en situación de vulnerabilidad?



98.6%

Sí

499 personas

1.4%

No

7 personas

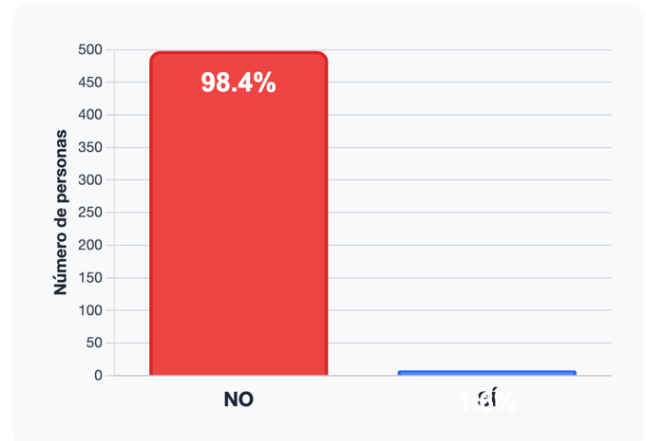
El **98,6%**, es decir, 499 personas han sido testigos de algo que antes era poco común y ahora forma parte del paisaje cotidiano: un número creciente de adultos mayores viviendo en condiciones de vulnerabilidad. Lo que alguna vez fue la excepción se ha convertido en la norma.

Detrás de esta realidad hay causas que se entrelazan: la emigración masiva de los jóvenes la razón principal, una economía que no levanta cabeza, la falta de redes de protección social que realmente funcionen, pensiones que cada día alcanzan para menos, comunidades que se han ido desdibujando y una crisis de vivienda que agrava todo lo demás. El respeto social se ha desvanecido entre las carencias cotidianas, y la desesperanza ha ocupado el lugar que antes pertenecía a la gratitud. En medio de la miseria, los valores se erosionan y las generaciones mayores, antaño símbolo de sabiduría y sacrificio, se ven relegadas al olvido. Un país que deja de respetar a sus mayores pierde no solo su moral, sino también su identidad más profunda.

Las voces de quienes respondieron pintan un panorama crudo: "Todos quieren

emigrar por la situación política y económica", "Cuba entera es vulnerable", "Los adultos mayores son los más vulnerables", "Cada día somos más vulnerables".

16. ¿La sociedad trata a los jubilados con respeto y dignidad?



98.4%

No

498 personas

1.6%

Sí

8 personas

Interpretación:

El **98,4%** de los encuestados (498 personas) afirma que la sociedad no trata a los jubilados con respeto y dignidad, evidenciando una crisis profunda en el reconocimiento del valor social de las personas mayores. Los mayores no creen que sus nietos puedan tener futuro en Cuba. "Los jóvenes se irán dicen, como se fueron todos". En sus palabras resuena una mezcla de resignación y lucidez: saben que el éxodo no se detendrá mientras las condiciones permanezcan inalteradas. Por eso, ven en un cambio profundo y no en reformas parciales la única posibilidad real de salvación nacional.

Esta percepción se fundamenta en procesos sistemáticos de discriminación por edad, invisibilizarían social y pérdida progresiva del estatus que tradicionalmente ostentaban los adultos mayores en la estructura social. Los



testimonios recogidos -"Somos invisibles", "Ya no existimos"- reflejan no solo una marginalización práctica, sino una anulación simbólica de su existencia como sujetos activos en la vida comunitaria. Esta realidad coincide con los hallazgos de Chang et al. (2020), quienes documentaron que el edadismo afecta negativamente la salud y el bienestar de las personas mayores a nivel global, perpetuando su exclusión social y deteriorando su calidad de vida. Asimismo, Banerjee et al. (2021) establecen que la dignidad constituye un elemento central en el cuidado de la salud mental de los adultos mayores, y que su vulneración sistemática a través del edadismo representa una violación directa de sus derechos humanos fundamentales.

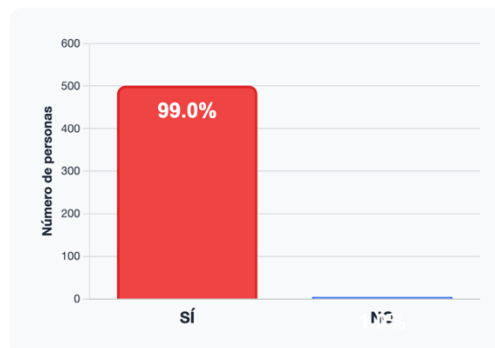
La unanimidad casi absoluta de las respuestas (solo el 1,6% considera que sí existe respeto) no representa únicamente una opinión mayoritaria, sino la manifestación de un problema estructural que amenaza la cohesión social y el cumplimiento de los derechos fundamentales de una población en situación de vulnerabilidad creciente.

17. ¿La crisis económica y los apagones afectan negativamente su calidad de vida?

El 99% de los encuestados (501 personas) afirma que la crisis económica y los apagones prolongados de más de 30 horas continuas afectan negativamente su calidad de vida, revelando una situación de vulnerabilidad extrema que compromete la supervivencia misma de la población adulta mayor. En sus demandas, los ciudadanos expresan lo esencial: comida, medicinas, vivienda y respeto. No

se trata de reclamos de privilegios, sino de exigencias de dignidad básica. La coincidencia entre los testimonios es clara: ninguna de estas necesidades encontrará solución dentro del sistema actual.

¿La crisis económica y los apagones afectan negativamente su calidad de vida?



99.0%

SÍ

501 personas

1.0%

NO

5 personas

Para muchos, el país enfrenta un punto de inflexión histórico y solo podrá avanzar si se atreve a empezar de nuevo. Esta percepción casi unánime evidencia la convergencia de múltiples crisis que golpean con especial dureza a este sector poblacional:

- la inflación descontrolada erosiona el poder adquisitivo de pensiones ya insuficientes
- La escasez generalizada dificulta el acceso a productos básicos
- El transporte público es deficiente o inexistente,
- Los medicamentos son escasos y caros.

A estos factores estructurales se suma el impacto devastador de los apagones prolongados, que no solo representan una incomodidad, sino una amenaza directa para la salud y la vida de quienes



dependen de equipos médicos eléctricos. Como documentan Khan et al. (2024), los adultos mayores enfrentan desafíos financieros críticos que incluyen altos costos médicos de bolsillo, gastos de prescripción, cuidado a largo plazo costoso e ingresos de jubilación limitados que resultan en aislamiento social, situación que se agrava exponencialmente cuando se combinan crisis económicas con fallas energéticas prolongadas.

Esta realidad coincide con los hallazgos de Casey et al. (2024), quienes establecen que los apagones relacionados con el clima tienen mayor probabilidad de durar ocho horas o más tiempo considerado "médicamente relevante" ya que las baterías de la mayoría de los dispositivos médicos se agotan y que estos apagones prolongados afectan desproporcionadamente a condados más pobres con alta prevalencia de usuarios de equipos médicos duraderos, muchos de los cuales carecen de fuentes de energía de respaldo como generadores o bancos de batería.

Los impactos específicos reportados pérdida de medicamentos refrigerados, imposibilidad de usar nebulizadores y concentradores de oxígeno, riesgo por falta de ventilación, dificultad para cocinar, aislamiento comunicacional, inseguridad nocturna y pérdida de alimentos configuran un cuadro de crisis humanitaria que demanda respuestas urgentes e integrales. La combinación de crisis económica y energética no solo deteriora la calidad de vida, sino que amenaza la supervivencia digna de una

población que carece de recursos para enfrentar choques financieros.

La emigración una de las causas que ha causado el envejecimiento poblacional:

Durante **66 años**, Cuba ha vivido un éxodo constante. Diversas fuentes internacionales estiman que **más de tres millones de cubanos** (incluidos descendientes) residen fuera del país más del **20 %** de su población total.

Las principales olas migratorias hacia Estados Unidos fueron:

- ♦ **Boca de Camarioca en 1965:** más de 5,000 personas salieron de embarcaciones por este. Lugar.
- ♦ **Vuelos de la Libertad (1965–1973):** 300.000 emigrados.
- ♦ **Mariel (1980):** 125.000.
- ♦ **Crisis de los balseros (1994):** 35.000.
- ♦ **Ola 2022–2024:** más de 220.000 cruces fronterizos en 2022 y más de 115.000 en 2024.

Este éxodo ha dividido a la familia cubana y ha **acelerado el envejecimiento poblacional**. Los jóvenes emigran, los ancianos se quedan.

En muchos hogares, la conversación ocurre a través de una pantalla; los abrazos son remesas y los cumpleaños, videollamadas. Los encuestados lo entienden con lucidez: **la causa no es la emigración, sino el sistema que la provoca.**

El hambre, la represión y la falta de futuro son los verdaderos motores de la diáspora.



CONCLUSIONES GENERALES

Los resultados de este estudio revelan una realidad profundamente preocupante que atraviesa la vida cotidiana de los jubilados en Cuba. La vejez en Cuba es el retrato más nítido de una crisis humanitaria prolongada. Los ancianos viven entre el hambre, la soledad y la espera. No mueren de golpe: mueren de desgaste, de días iguales, de oscuridad y silencio. Más allá de las cifras, cada encuestado representa el rostro de una persona mayor que, después de décadas de trabajo y contribución al país, enfrenta condiciones que comprometen su bienestar y dignidad humana.

La evidencia recopilada muestra que prácticamente la totalidad de los encuestados (99%) no puede cubrir sus necesidades básicas con la pensión que recibe. Esta situación obliga a muchos de cada diez jubilados a continuar trabajando más allá de la edad de retiro, no por elección, sino por necesidad de supervivencia. La percepción generalizada (99,4%) es que las pensiones no reconocen justamente los años de esfuerzo y dedicación laboral, lo que genera un profundo sentimiento de injusticia y desvalorización. Cada jubilado encuestado representa un país que envejece sin esperanza. El 99% vive por debajo del umbral de subsistencia; el 86% se siente solo; el 90% sigue trabajando. No son estadísticas: son vidas que se apagan sin reconocimiento.

El deterioro se extiende al ámbito de la salud: el 96% carece de acceso digno a servicios médicos en un contexto marcado por hospitales saturados, escasez crónica de medicamentos y la ausencia total de alternativas como la telemedicina. Esta vulnerabilidad sanitaria se agrava con la desnutrición y las enfermedades crónicas que aquejan a esta población.

Particularmente fuerte resulta el abandono social que experimentan: el 99% ha sido testigo directo de situaciones de abandono, maltrato hacia adultos mayores, y el 98% reporta haber sufrido desprecio, indiferencia social. Esta marginalización se ve intensificada por la emigración masiva de familiares, que deja a muchos jubilados sin redes de apoyo cercanas, viviendo en soledad, en condiciones de hacinamiento multigeneracional en viviendas deterioradas. El éxodo de millones ha dejado tras de sí una nación partida: los que se fueron sostienen con su dinero a los que quedaron; los que quedaron sostienen con su resistencia la dignidad que el sistema les negó. La brecha digital se vuelve más profunda en un grupo que carece de acceso a Internet, lo que los aísla aún más en un mundo cada vez más digitalizado y les impide acceder a servicios básicos, mantener contacto con familiares en el exterior. Los apagones prolongados, la inflación acelerada y la escasez generalizada de productos básicos completan un panorama de precariedad extrema.

Las consecuencias psicosociales son devastadoras: ansiedad, depresión y desesperanza predominan en un grupo etario que merece vivir sus últimos años con tranquilidad, seguridad



y respeto. La totalidad de los encuestados coincide en la necesidad urgente de una intervención estatal que atienda esta crisis.

Los jubilados no piden caridad, piden justicia. Sus palabras, a pesar del cansancio, no son de resignación, sino de verdad. Saben que la raíz de su sufrimiento no está en las sanciones ni en el azar, sino en un sistema que controla, empobrece y divide. Como expresó una mujer de 78 años: "No veré el cambio, pero quiero que mis nietos vivan en un país distinto."

Esta investigación documenta, en definitiva, no solo una crisis económica, administrativa, sino una crisis humana de proporciones alarmantes. Los adultos mayores cubanos, quienes construyeron el presente del país con su trabajo, enfrentan hoy una vejez marcada por la vulnerabilidad, la incertidumbre y la pérdida de dignidad.

Se hace imperativa una respuesta integral, sostenida y urgente que incluya la reforma del sistema de pensiones, el fortalecimiento de los servicios de salud, la creación de programas de apoyo social y psicológico, y políticas públicas que devuelvan a esta población el respeto y la protección que merecen. El dolor de los mayores es la herida moral de Cuba. Mientras el sistema siga intacto, la isla seguirá envejeciendo, vaciándose, apagándose.

Cuba no necesita parches, necesita renacer. Solo un cambio radical económico, político y ético podrá devolver a los mayores el derecho a descansar y a los jóvenes el derecho a quedarse. Solo entonces, la palabra "vejez" volverá a significar vida, y no condena.





FACTORES AGRAVANTES

1



Emigración masiva

La salida del país de familiares jóvenes deja a muchos ancianos sin redes de apoyo familiar, enfrentando el envejecimiento en soledad y desamparo.

2



Apagones prolongados

Afectan especialmente a quienes necesitan refrigeración de medicamentos o equipos médicos eléctricos, poniendo en riesgo directo su salud y supervivencia.

3



Inflación acelerada

Erosiona rápidamente el ya insuficiente poder adquisitivo de las pensiones, dejando a los adultos mayores sin capacidad para cubrir necesidades básicas.

4



Escasez generalizada

Productos básicos, medicamentos y servicios son difíciles de obtener incluso con recursos económicos, generando estrés y deterioro de la salud.

5



Deterioro habitacional

Muchos ancianos viven en viviendas en mal estado sin capacidad económica para repararlas, enfrentando condiciones insalubres e inseguras.

6



Brecha digital

El 69% sin acceso a Internet los excluye de información y servicios digitales, profundizando su aislamiento social y vulnerabilidad.

Factores que agudizan la vulnerabilidad de los adultos mayores

Análisis de Encuesta Nacional - septiembre-octubre 2025



Voces de los Jubilados: Testimonios Representativos

En medio de la desesperación y la frustración, los jubilados expresan un profundo dolor que resuena en sus comentarios, reflejando una realidad devastadora.

Los comentarios cualitativos recopilados reflejan la desesperación y frustración:

"40 años de trabajo y no soy un ser humano en mi país de origen"

"El gobierno cubano ha olvidado por completo a sus jubilados"

"Es una falta de respeto el maltrato hacia los jubilados"

"Vivir en Cuba como jubilado es un horror"

"Para el sistema somos un lastre"

"Ya no existimos, somos una carga para el estado"

"Somos invisibles, un lastre para la sociedad"

"Cuba entera muere al igual que los jubilados"

"La jubilación en Cuba es una debacle"

Estas expresiones revelan no sólo dificultades materiales sino un profundo sufrimiento psicológico y emocional



Diccionario de conceptos

Ansiedad: Estado emocional caracterizado por inquietud, tensión y preocupación excesiva ante situaciones reales o imaginarias.

Aislamiento: Situación en la que una persona se aparta física o socialmente de los demás, reduciendo la interacción y el contacto.

Depresión: Trastorno afectivo que provoca tristeza profunda, pérdida de interés y disminución de la energía, afectando el bienestar y la funcionalidad.

Emigración: Acto de abandonar el país de origen para establecerse de manera temporal o permanente en otro territorio. Implica el desplazamiento geográfico de personas motivado por razones económicas, políticas, sociales o familiares.

Erige: proviene del latín *erigere* y significa literalmente levantar, alzar o fundar algo.

Éxodo: Salida masiva y acelerada de población de un territorio determinado, generalmente impulsada por condiciones adversas insostenibles. A diferencia de la emigración individual o gradual, el éxodo implica un desplazamiento colectivo y urgente.

Hacinamiento: Condición habitacional en la que varias personas o generaciones conviven en un espacio insuficiente, sin privacidad ni condiciones dignas de vida. S

Imperativa: Que es absolutamente necesario, urgente e ineludible; que no admite demora ni alternativa. Se refiere a una acción o medida que debe ejecutarse

de manera inmediata por su carácter crítico y prioritario.

Inflación: Aumento generalizado, sostenido y acelerado de los precios de bienes y servicios en una economía, que erosiona el poder adquisitivo del dinero.

Jubilación: Retiro laboral definitivo, generalmente por alcanzar la edad establecida o cumplir los requisitos legales, que da derecho a percibir una pensión.

Marginalización: Proceso social mediante el cual individuos o grupos son relegados a los márgenes de la sociedad, excluidos de la participación plena en la vida económica, política, cultural y social.

Sesgo: Inclinação o preferencia hacia una postura, idea o resultado, que impide la objetividad y puede distorsionar juicios, decisiones o interpretaciones.





Referencias

1. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (2023). *Envejecimiento y protección social en América Latina y el Caribe: Desafíos para un futuro sostenible*. Washington, D.C.: BID. <https://www.iadb.org>
2. Associated Press (julio 2024); Reuters (septiembre 2024); *The New York Times* (enero 2023); U.S. Customs and Border Protection (FY2022–FY2024); *El País* (abril 2024); *BBC Mundo* (agosto 2023); Cuban Research Institute (FIU); Migration Policy Institute (MPI). Todas coinciden en que la diáspora cubana supera los tres millones de personas, equivalente a más del 20 % de la población.
3. Banerjee, D., Rabheru, K., Ivbijaro, G., & de Mendonca Lima, C. A. (2021). Role of dignity in mental healthcare: Impact on ageism and human rights of older persons. *Frontiers in Psychiatry*, 12, 692121. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2021.692121>
4. Chang, E. S., Kanno, S., Levy, S., Wang, S. Y., Lee, J. E., & Levy, B. R. (2020). Global reach of ageism on older persons' health: A systematic review. *PLoS ONE*, 15(1), e0220857. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0220857>
5. Casey, J. A., Fukurai, M., Hernández, D., Balsari, S., & Kiang, M. V. (2024). Power outages and community health: A review of the literature on climate justice and health equity. *Environmental Health Perspectives*, 132(7), 076001. <https://doi.org/10.1289/EHP13764>
6. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2024). *Perspectivas del envejecimiento y los cuidados en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org>
7. Informe sobre envejecimiento y salud, OMS, (2024).
8. Khan, M. S., Saengwichitr, P., Santos, K., & Armitage, R. (2024). Public health challenges and responses to the growing ageing populations. *Public Health Challenges*, 3(4), e213. <https://doi.org/10.1002/puh2.213>
9. Organización Mundial de la Salud (OMS). (2021). *Decenio del envejecimiento saludable 2021–2030: Mejorar la vida de las personas mayores, sus familias y comunidades*. Ginebra: OMS. <https://www.who.int>



Anexos

1. Instrumento de encuesta (formato PDF)
Cuestionario estructurado aplicado a la muestra poblacional
2. Registro fotográfico
Evidencia visual del contexto y sujetos de estudio
3. Documental audiovisual
Producción en video sobre las condiciones observadas
4. Presentación ejecutiva (Canva)
Síntesis visual de hallazgos y conclusiones



Análisis de Encuesta Nacional - septiembre-octubre 2025